

# ¡Bienvenidos al futuro!

Fernando Balcells



**A** los hombres del pasado se les reconoce por el gusto de hablar en nombre del futuro. Es un lenguaje atractivo que nos eleva por encima de la pequeñez, iluminando una sociedad mejor y exorcizando los peligros del porvenir.

Uno lee y puede escuchar la voz grave de Ricardo Lagos diciendo "Lo de la gratuidad, espléndido...pero, la enseñanza online va a ser cada día más lo normal...". Para Lagos, lo 'espléndido' es desechable. Una condescendencia impaciente se asoma en el tono en que acoge la demanda de gratuidad. Bueno, ¡pero hablemos de lo importante! El pensamiento jerárquico permanece intacto, pero hay un esfuerzo si no de acogida, al menos de cortesía. El discurso autoritario ha dejado paso al arte del corralero. No se desautoriza directamente al otro, pero se trabaja el lenguaje para rodear al novillo y acorralarlo. Gratis o barato, pero 'online', into the future.

Gente como Lagos recurre a comparaciones y a imágenes, a veces poco felices, por necesidades estrictamente didácticas. Otros, como Álvaro Fischer (El Mercurio, 14 de junio), recurren a esquemas con pre-

tensiones creativas y para ahorrarse el trabajo de pensar lo que pasa acá, en su país polvoriento. Lo que en Ricardo Lagos es economía de lenguaje, en Fischer es una pena. La ligereza le permite afirmar que el país más poblado del mundo es Facebook, y uno puede adivinar la satisfacción que emana de su audacia imaginaria. A falta de desarrollo de la analogía no podemos acompañarlo en su alegría.

No hay nada que objetar a la importancia cultural del avance tecnológico, salvo cuando se le atribuye un valor de totalidad y una capacidad excluyente de discernimiento ético y político. Fischer se escandaliza de que estemos preocupados de hacer cumplir la ley que prohíbe el lucro inmobiliario en la educación. Se rebela contra los obstáculos a la subcontratación —aunque eluda las leyes sociales— y aboga, con una razón mutilada por su autoevidencia, a favor de los expertos y en contra de los ciudadanos en materias constitucionales. Todo esto autorizado por la baja en el costo de almacenaje en la red y por las posibilidades

cuantiosas de la fotografía digital. El argumento reúne, sin conjugarlos, los enormes números de internet con la defensa de una división del trabajo político expresamente antidemocrática y anacrónica.

Normalmente no notamos que técnicos y estadistas, en tanto adivinadores, se limitan a repetir lugares comunes insatisfechos y a darles curso como si fueran innovadores. Las anticipaciones normativas —las que aspiran a más que la poesía— son operaciones de captura y actualización de los flujos futuros, estrujados y secados en el presente.

Siempre se puede excusar la ignorancia de un técnico y los sesgos de sus argumentos, pero es más difícil aceptar la indiferencia ética y la ineficiencia social de la técnica. Fischer parece creer que la vida y la historia transcurren en un destino online y que es ahí donde se pueden hacer los aprendizajes que importan para la existencia contemporánea. Él no alcanza a comprender que el futuro está en tocar y en arriesgarse a ser tocado.

**“Uno puede escuchar la voz grave de Lagos diciendo ‘Lo de la gratuidad, espléndido... pero la enseñanza online va a ser cada día más lo normal’”**

Patricio Valdés

Profesor de Derecho,  
Universidad Central  
de Chile



## Brexit, fundamentos y efectos

**B**rexit corresponde a la abreviación British Exit, referido al eventual retiro de Gran Bretaña de la Unión Europea, lo que se dilucidará por referéndum el día 23 de junio.

Respaldan el Brexit los sectores más conservadores de la sociedad británica, quienes afirman que el éxito económico se relaciona con la salida del bloque, lo que les brindaría mayor competitividad, y los liberaría de regulaciones y normativas continentales, traduciéndose esto en eficiencia.

En el mismo sentido se afirma que ello repercutirá en ahorro fiscal, hoy destinado a recibir inmigrantes que presionan el sistema de beneficios y salud. Agregan que establecer límites a las migraciones mejorará la situación laboral de los propios nacionales.

En contra del Brexit se encuentra el 75% de los jóvenes, temerosos de que ello instalará volatilidad económica y la pérdida de Londres como capital financiera europea. Se estima que se aumentarán los costos de exportación a la Unión Europea y se perjudicará la renegociación de tratados con dicho bloque y el resto del mundo, actuando esta vez de manera independiente.

En la misma línea se señala que la normativa europea representa una garantía para los ciudadanos británicos en materia de normas laborales, sociales y ambientales, lo que puede ser afectado por la salida del bloque.

Algunos estiman que el PIB se reduciría en 2,25%, principalmente por la reducción de la inversión extranjera directa. Otros más pesimistas señalan que dicha reducción oscilará entre 6,3% y 9,5% del PIB.

Chile, por su parte, requerirá de una nueva negociación, ya que actualmente las relaciones se encuentran reguladas por el Acuerdo de Asociación Económica suscrito con la Unión Europea, existiendo de manera complementaria un acuerdo relativo a la Promoción y Protección de las Inversiones, del año 1997.

**“En contra del Brexit se encuentra el 75% de los jóvenes, temerosos de que ello instalará volatilidad económica”.**

# Bienes y servicios para el Estado

Luis Zaviezo

Consultor Senior del Centro  
de Sistemas Públicos (CSP)  
Ingeniería Industrial, U. de Chile



**T**radicionalmente, las necesidades de bienes y servicios para los Servicios Públicos se han denominado "Compras Públicas", lo que implica consecuencias más allá de la semántica. Esto, porque nombrar a estos actos de esa manera ha significado confinarlos a una tarea administrativa descuidada de los intereses de los directivos públicos.

Los montos que anualmente se transan para la provisión de bienes y servicios representan más de un tercio del presupuesto nacional, siendo ellos, además, la porción menos estructurada de los gastos si se la compara con las remuneraciones y las inversiones que están reguladas y muy estructuradas.

La evolución de las modalidades de provisión, derivada del desarrollo de mecanismos de financiamiento, ha introducido arriendos, *leasing*, comodatos y otras opciones, las que —sumadas a la cada vez más rápida obsolescencia tecnológica—

han relegado a la compra de bienes a un lugar menor en las operaciones del sector privado y también a los sectores públicos con sistemas de un desarrollo mayor en cuanto a esta actividad.

El aprovisionamiento estratégico, la gestión de categorías y la necesidad de

agregar valor público requieren de una capacidad y especialización de profesionales que hoy en día no tenemos en el Estado.

Para ponernos al día en las oportunidades y necesidades de una gestión pública de calidad, por todos demandada, es necesario pensar en los temas estructurales de un sistema de adquisiciones públicas que considere el desarrollo de una carrera profesional de especialistas, capaces de abordar con nuevos métodos los desafíos de proveer bienes y servicios de calidad de forma oportuna, con transparencia y eficiencia.

Para ello es necesario revisar normas y reglamentos, desde sus concep-

tos, así como las modalidades de "compra" vigentes, las formas de las garantías, los mecanismos y reglas de gestión de los contratos asociados a los procesos de adquisición —materia especialmente débil— junto con la evaluación de cumplimiento de los proveedores, de la

calidad de los bienes y servicios provistos, y el comportamiento de pago de los compradores.

Finalmente, resulta indispensable redefinir la conversación básica sobre este tema. La provisión de bienes y servicios para el sector público es una herramienta para viabilizar la ejecución de los programas y

compromisos de la Administración con los ciudadanos y las personas en general, haciéndola al menor costo posible de transacción, es decir, buscando el éxito de cada uno de los procesos, expresado en acciones eficientes y efectivas, que cada Servicio Público compromete frente a la población.

**“Los montos que anualmente se transan para la provisión de bienes y servicios representan más de un tercio del presupuesto nacional”.**